FL 33 27

Damos paso ahora al tiempo de filología. Treinta minutos aproximadamente que cada lunes dedicamos a temas relacionados con lengua y literatura. La Facultad de Filología de la UNED acaba de editar el primer volumen de la revista titulada Epos.

Es esta una revista filológica y universitaria y va dirigida a todas aquellas personas que se mueven dentro de este campo científico. La revista está dirigida por Miguel Ángel Pérez Priego, catedrático de Historia de la Literatura Española de la Edad Media y Siglo de Oro, y en el Comité de Honor figuran destacadas personalidades de la lingüística y la crítica literaria. El contenido del primer volumen de la revista Epos consta de los siguientes artículos.

Francisco Abad, las ideas lingüísticas en España en el siglo XX. Galván Reula, choser, narrador moderno y ejemplo de clasicismo. José Luis Girón Arconchel, sobre la lengua de Juan Ruiz, enunciación y estilo épico en el Libro de Buen Amor.

Vicente Granados, la etapa argentina de la poesía de Rafael Alberti. Pilar Hidalgo, cambio histórico y forma narrativa en The Golden Notebook, de Doris Lessing. Juan Antonio López Férez, pronóstico y terapia en el Tratado Hipocrático, sobre los aires, aguas y lugares, unidad del escrito.

Emilio Lledó, la temporalidad de la escritura y la semántica de la literatura filosófica. Antonio Lorente, breves reflexiones sobre Lázaro, obra póstuma de Ciro Alegría. Miguel Martínez Martín, datos sobre el leísmo y laísmo de persona en el habla de la ciudad de Burgos.

Concepción Otaola, algunas anomalías semánticas en la obra de Francisco Tequevero y Villegas. Isabel Paraíso, el análisis léxico-estilístico. Miguel Ángel Pérez Priego, estudio literario de los libros de viaje medievales.

José Romera Castillo, presencia de la literatura en Mazurka para dos muertos, de Camilo José Cela. La revista de filología publica también reseñas de libros y notas de diversos autores. Y ahora ya pasamos al tema que nos va a ocupar los próximos minutos.

Dolores Laranaba, profesora de griego en la UNED, trata ahora de la comedia griega, centrándose en una de las figuras principales de este género, Aristófanes. Cerramos este ciclo de programas presentando aquellos elementos más representativos de la comedia. El alumno ha podido encontrar en sus unidades didácticas todo aquello que se refiere a los orígenes del teatro griego y a las características específicas de la comedia.

Aristófanes es, para nosotros, el mejor representante de la comedia antigua, ya que los otros autores sólo nos son conocidos fragmentariamente. Nuestro comentario de hoy se va a centrar en una obra de este autor, Las Aves. Los fragmentos citados corresponden a la traducción de Rodríguez Hadrados, publicada en Aguilar 1965.

Las Aves fue representada en Atenas durante las grandes dionisiacas del año 414. Obtuvo el segundo premio después de Amipsias, autor del que no se conservan obras completas. Nuestra comedia se presenta en unos momentos en que Atenas mantenía aún una paz precaria con Esparta y estaba confiada en la próxima campaña de Sicilia.

Por ello, no es de las comedias que más diatribas contenga contra la guerra, más bien lo que intenta es satirizar las molestias e incomodidades de la vida en una gran ciudad como Atenas, donde el peso de la administración resulta cada vez más agobiante. La comedia tiene una base común con la tragedia. Existe entre ellas una serie de temas comunes.

Tratan de la liberación individual o colectiva de situaciones conflictivas. Pero mientras que la tragedia conseguirá la liberación por medio del dolor, la comedia se servirá para ello del aspecto festivo. En Las Aves Aristófanes desarrolla un tema antiguo, la recuperación del paraíso perdido.

El establecimiento del mundo feliz. Para ello nos ofrece un cuadro animado y lleno de vida, caricaturesco desde luego, pero no por ello menos real de la Atenas de su tiempo, que sufría la presión de la guerra, de la ampliación constante del poder del Estado y de las corrientes ideológicas que se oponían a las tradiciones morales y religiosas de la ciudad. La utopía que nos presenta Aristófanes en Las Aves nos lleva a un mundo feliz y perfecto con ideales puramente privados.

El héroe Pistetero junto con su amigo Evélpides deciden abandonar Atenas para poder vivir libres de impuestos y demás incomodidades de la vida ciudadana. La fundación de una nueva ciudad en las nubes será la solución a los problemas. Este deseo de liberación lo expresa Evélpides a la abubilla, el pájaro que le sale al encuentro en su peregrinar.

El poeta aprovecha el mito para sus fines. Tereo, antiguo rey de Atenas, quedó convertido en abubilla según la leyenda. Queríamos hablar contigo porque eras un hombre como nosotros en otro tiempo y debiste dinero como nosotros en otro tiempo y al no pagarlo te alegrabas como nosotros y luego cambiando tu naturaleza por la de ave volaste todo alrededor de la tierra y del mar y así sabes todo lo de los hombres y las aves.

Por eso hemos venido a ti como suplicantes para ver si nos indicas alguna ciudad bien lanosa para acostarse sobre ella como sobre blandos cojines. Pero los planes del héroe cómico son ambiciosos. Trata incluso de sustituir a Zeus.

Este tema del nuevo Zeus es frecuente en la comedia antigua. Con su estratagema Pistetero tratará de forzar a dioses y hombres para que reconozcan el poder del nuevo reino de las aves. Muestra de ello es este diálogo entre el héroe y la abubilla.

En verdad veo un espléndido plan para la raza de los pájaros y una gran potencia que lograréis si seguís mis consejos. Por Dionisio, ¿qué haremos? Fundad una ciudad. ¿Y qué ciudad podríamos fundar las aves? Mira abajo.

Ya miro. Mira ahora arriba. Ya estoy mirando.

Vuelve el pescuezo, viste algo. Las nubes y el cielo. ¿Y no es este a todas luces el polo de las aves? ¿El polo? ¿Cómo? Como todos se espolean y corren a través de él se llama polo.

Pues bien, si colonizáis esto y lo cercáis con murallas se llamará polis y reinaréis sobre todos los hombres como ahora sobre los altamontes y a los dioses les haréis morir con una hambremelia. ¿Cómo? El aire está entre ellos y la tierra, pues del mismo modo que nosotros si queremos ir a Delfos pedimos un salvoconducto a los veocios, igualmente cuando los hombres hagan sacrificios a los dioses, como estos no os paguen tributo no dejaréis pasar el olor a muslos asados a través del espacio y de una ciudad que no es suya. Como puede apreciarse el héroe cómico es ingenioso, dado a recursos de todo tipo que resuelve siempre por medio de la fantasía.

El realismo y la observación aguda de Aristófanes se unen continuamente a la caricatura y la sátira. El héroe de sus comedias, por lo común portavoz de las ideas del autor, es también dotado de unas características exageradamente cómicas. Es la zorrería en persona, la ingeniosidad misma, trampa pura, comenta la bubilla a propósito de la sagaz ocurrencia de Pistetero.

La vida cotidiana ocupa un lugar destacado en la comedia, precisamente por ser un género eminentemente popular. Así Pistetero alude a todo tipo de trabajadores cuando habla del poder que, sin saberlo, tiene el gallo, metamorfosis también de un rey antiguo. Y tanta fuerza tenía, y era tan poderoso e influyente, que todavía hoy, por el poderío de antaño, sólo con cantar a la aurora todos se levantan para el trabajo, los herreros, los alfareros, los guarnicioneros, los zapateros, los bañeros, los traficantes de harina, los torneros de liras y fabricantes de escudos, y se calzan y salen de casa todavía de noche.

La crítica política, en ocasiones verdaderamente sangrienta, como en Caballeros o Las Avispas, es una herencia de los antiguos rituales festivos en los que, por una vez al año, se permitía el ataque popular a todo lo que habitualmente supone sumisión. La comedia es la fiesta misma, y en este paréntesis festivo, todo está dapermitido. En Las Aves aparece una relativa dosis de sátira política contra la democracia radical ateniense.

Se ponen en ridículo una serie de representantes de la sociedad de Atenas, políticos, poetas, filósofos, que en la ficción cómica acuden como parásitos a tomar posiciones y aprovecharse de las ventajas que pueda ofrecerles la nueva ciudad de Las Aves, Cucópolis de las nubes, como la llama el autor. Los impostores son expulsados a palos y desenmascarados, lo que da pie a escenas jocosas y a la sátira de personajes conocidos por todo el público que asistía a las representaciones. Así, cuando se va a proceder a la consagración del nuevo reino, aparece un sacerdote que, con sus plegarias ampulosas, intenta invitar a todas las aves rapaces.

Su presencia se hace tan molesta que el pistetero tiene que echarlo. Basta, vete a los cuervos. ¿A qué sacrificios llamas, desgraciado, a las águilas del mar y a los buitres? ¿No ves que un solo

milano nos llevaría a la víctima entera? Vete de aquí con tus guirnaldas sacerdotales.

Yo me basto solo para hacer este sacrificio. El mismo camino siguen el urbanista que pretende, con cuerdas y con pases, parcelar al aire, el vendedor de decretos que viene ofreciendo leyes, el delator, el poeta. Se ha decidido que la emprendamos juntos a golpes con todos los charlatanes, grita finalmente el pistetero.

La ideología de Aristófanes es hasta cierto punto conservadora, pero la crítica de la democracia que observamos en sus obras no es precisamente reaccionaria, pues la igualdad esencial del hombre, propugnada en los postulados democráticos de protágoras, demócrito o pericles, está en la base de los principios igualitarios, pacifistas y humanitarios mantenidos en sus comedias. Los ataques de Aristófanes se dirigen más bien contra el egoísmo y el apasionamiento de jueces y gobernantes, contra la desidia y falta de visión de los ciudadanos que suelen elegir a los peores. Fustiga nuestro autor las nuevas ideas de la Ilustración Ateniense, pero sin embargo se contagia de este espíritu, tanto en los aspectos positivos como en aquellos que él mismo combate.

De este modo trata con desenfado el mundo mítico. Los dioses son puestos en ridículo una y otra vez. En nuestra comedia es el mismo reino de Zeus el que queda asediado.

Están bloqueados los dioses de Zeus. Mi ciudad aérea no atravesarán. Ni mortal alguno del suelo aquel humo de ofrenda a los dioses por aquí enviará.

Así dice el coro de pájaros. Prometeo, el héroe benefactor de la humanidad, escondiéndose de Zeus con una sombrilla, expone a Pistetero la penosa situación en que han quedado los dioses. Desde que colonizasteis el aire, Zeus está perdido, pues ya no sacrifica a los dioses ningún hombre, ni, desde entonces, ha vuelto a nosotros el olor de la grasa de las víctimas sacrificadas.

Ayunamos como en las tesmoforias por falta de ofrendas, y los dioses bárbaros, hambrientos y chillando, amenazan a atacar desde arriba a Zeus si no logra que abran los mercados para poder importar carne de las víctimas ya hecha chuletas. Por fin los dioses no tienen más remedio que mandar una embajada, compuesta por Poseidón, Heracles y un dios bárbaro, para pedir la paz. Nuevas peripecias pondrán en ridículo a los dioses.

Heracles, que es glotón por naturaleza, quiere hacer la paz por separado. Al final todos claudican. Zeus seguirá ocupando su lugar, pero la realeza, personificada simbólicamente en una hermosa mujer, debe entregarse al vencedor, Istetero.

Así el tema del gamos, la boda, resto de los rituales de fertilidad, cierra la obra con un canto de victoria. Seguid a los casados, tribus todas de pájaros hermanos alados. Id de Zeus a la llanura, id al lecho nupcial.

Viva el vencedor glorioso, oh, el más alto de los dioses. Con la presentación de esta obra hemos pretendido ejemplificar algunos de los temas más recurrentes en la comedia griega antigua. Veamos ahora, de cara a la estructura formal de una comedia, algunos ejemplos de lo que es

un prólogo y una parábasis, elementos estructurales que no han quedado evidenciados en nuestro comentario anterior.

En él, sí hemos asistido a unas escenas de agón, como puede ser la conversación de Pistetero con el sacerdote, y a un éxodos o salida del coro entonando un canto de victoria. El prólogo de la paz presenta a dos esclavos alimentando al escarabajo que ha de llevar a su amo al cielo, para reclamar a Zeus la paz que hace tiempo el pueblo ateniense ha perdido. Uno de los esclavos se dirige así al público, pues yo voy a contarles el asunto a los chicos y a los hombrecitos, y a los hombres, y a los más eminentes hombres, y a los superhombres esos todavía.

Mi amo está loco con una locura nueva, no con la que vosotros, sino con otra completamente nueva. Todo el día está así mirando al cielo con la boca abierta e insulta a Zeus y dice, Zeus ¿qué te propones hacer? Deja la escoba, no vacíes a escobazos a Grecia. Eh, eh, callaos, me parece que oigo una voz.

Desde dentro se oye la voz de Trigeo, el amo y héroe además de la comedia, diciendo, oh Zeus, ¿qué quieres hacer a nuestro pueblo? Sin darte cuenta vas a desgranar nuestras ciudades. Mientras tanto, el esclavo continúa, esta, esta es la calamidad que yo decía, ya oísteis un ejemplo de sus locuras, pero os vais a enterar de lo que dijo antes cuando le empezó la bilis. ¿Cómo podría yo llegar derechamente a Zeus? Luego se puso a fabricar una escalerita muy endeble y enseguida intentó hacerse para arriba, hacia el cielo, hasta que se cayó y se rompió la cabeza.

Ayer, después de eso, se fue en mala hora no sé a dónde, y se trajo un gigantesco escarabajo del Etna, y luego me forzó a hacerle de caballerizo y a almohazarlo como si fuera un potro. Dijo, oh Pegásico noble volátil, llévame en vuelo derecho a Zeus. Pero voy a ver qué hace metiendo la cabeza por aquí.

Desdichado de mí, venid, venid, vecinos, que mi amo se levanta en el aire a caballo sobre el escarabajo. De esta manera queda presentada la situación de conflicto de la que antes hablábamos y a la vez el héroe cómico arreglándose como puede para tratar de resolverla. En cuanto a la parábasis de una comedia, es una parte que aunque cantada por el mismo coro carece de acción.

Dentro de la estructura de la comedia, la parábasis representa una especie de entreacto, en donde a veces hay ruptura de la ilusión escénica. En ella el coro suele hablar por boca del autor, y es frecuente que se refiera al elogio de su propia obra. Así es en la parábasis de esta misma comedia, La Paz, donde el corifeo se dirige al público de esta manera.

Deberían pegarle los guardias de la porra si algún poeta de comedias se elogiara a sí mismo ante el teatro, en la parábasis, en los anapestos. Pero si es justo honrar a alguno, o hija de Zeus, que el más excelente autor de comedias entre los hombres y el más famoso ha llegado a ser, nuestro poeta dice que es merecedor de un gran elogio. Pues fue el primero que a los

rivales él solo hizo dejar de lanzar burlas siempre sobre los harapos y de pelear con piojos, y a aquellos heracles que amasaban pasteles y estaban hambrientos los expulsó desacreditándolos el primero.

Y puso fin a los esclavos que huían y engañaban y se dejaban pegar adrede, esos que metían en la obra siempre llorando y sólo para que el otro esclavo se burlara de sus golpes y luego preguntara, desdichado, ¿qué te ha pasado en la piel? ¿Acaso un látigo te ha invadido los flancos con un gran ejército y te ha devastado la espalda? Quitando esas desgracias y esa carga y esas bufonadas innobles, creó un gran arte para nosotros y, tras edificarla, le puso torres con sus grandes palabras y sus ideas y sus bromas no del mercado, no burlándose de hombrecillos cualesquiera y de mujeres, sino que, con ira propia de un heracles, la emprendió con los más grandes, atravesando terribles olores a cuero y amenazas de ánimo enfangado. Antes que nada luchó con el propio monstruo colmilludo, de cuyos ojos brillaban rayos más terribles que los de Cina, y en círculo cien cabezas de aduladores malditos vibraban sus lenguas en torno a su cabeza, y tenía voz de un torrente paridor de muerte y un aliento de foca. Cuando divisé a este monstruo no me asusté, sino que, luchando por vosotros, le hice frente siempre y por las islas.

Por lo cual ahora es justo que me devolváis el favor y que os acordéis. Pues ya antes, cuando tuve el éxito que esperaba, no me daba una vuelta por las palestras para seducir a los muchachos, sino que cogía mis bártulos y enseguida me iba, causando pocas molestias, dando mucho placer y haciendo todo lo que debía. Deben así estar conmigo los hombres y los muchachos, e invitamos a los calvos a ayudar a mi victoria, pues todos dirán, si benzo en la mesa y los banquetes, trae al calvo, dale al calvo golosinas, no te olvides de quien del mejor poeta tiene la frente.

Con estos ejemplos, digamos en vivo, de lo que era una representación, esperamos que el alumno podrá haberse hecho una idea siquiera somera de aquellos elementos que mejor representan lo que era la comedia antigua griega. Termina por hoy el espacio dedicado a la facultad de Filología de la UNED. Dolores Laranaba, profesora de griego, trató aquí de la comedia griega, apoyándose para ello en la figura de Aristózanes.

El próximo lunes, a la hora habitual de este espacio, volveremos con un nuevo programa dedicado al teatro inglés contemporáneo, en el que participan María Ángeles de la Concha y Pilar Hidalgo. Será el próximo lunes, día 27. Nada más por hoy, gracias por su atención y buenas noches.